

Cómo citar:

Yncera Hernández, N., López Vázquez, E. y Lorenzo Ruiz, A. (2024): Modelo de resiliencia comunitaria ante desastres: una propuesta latinoamericana community resilience model for disasters: a latin american proposal. Arxius de Ciències Socials, 50 pp. 33-50 DOI: <https://doi.org/10.7203/ACS.50.28861>

MODELO DE RESILIENCIA COMUNITARIA ANTE DESASTRES: UNA PROPUESTA LATINOAMERICANA

COMMUNITY RESILIENCE MODEL FOR DISASTERS: A LATIN AMERICAN PROPOSAL

DR. NADIOSLY DE LA CARIDAD DE LA YNCERA HERNÁNDEZ
DR. ESPERANZA LÓPEZ VÁZQUEZ
DR. ALEXIS LORENZO RUIZ

R E S U M E N

EN ESTE CAPÍTULO SE DEFINE LA RESILIENCIA COMUNITARIA (RC) COMO UN CONCEPTO ESENCIAL PARA LA GESTIÓN DE DESASTRES, ESPECIALMENTE EN REGIONES VULNERABLES COMO AMÉRICA LATINA. SE PRESENTA UN MODELO DE RESILIENCIA COMUNITARIA (MRC) FUNDAMENTADO EN LA PROPUESTA LATINOAMERICANA DE RC, ACTUALIZADO CON INVESTIGACIONES RECIENTES Y APLICADO EN ESCENARIOS COMO: EL SISMO DE 2017 EN MÉXICO Y LA PANDEMIA DE COVID-19. EL MRC IDENTIFICA CINCO PILARES CLAVE: IDENTIDAD CULTURAL, ENTRENAMIENTO HISTÓRICO-CULTURAL, AUTOESTIMA COLECTIVA, HUMOR SOCIAL Y HONESTIDAD ESTATAL; QUE FUNCIONAN COMO ESCUDOS PROTECTORES FRENTE A ADVERSIDADES. TAMBIÉN ESTE MODELO ENFATIZA LA IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN, LA PREVENCIÓN Y LA ACCIÓN INTERDISCIPLINARIA PARA FORTALECER LA COHESIÓN SOCIAL Y LA CAPACIDAD DE RECUPERACIÓN COMUNITARIA. ASIMISMO, SE ANALIZA LA POSIBLE ADAPTACIÓN DEL MRC AL CONTEXTO DE VALENCIA, ACTUALMENTE EN PROCESO DE RECUPERACIÓN TRAS LA DANA DE OCTUBRE DE 2024, DESTACANDO SU POTENCIAL PARA DISMINUIR VULNERABILIDADES Y FOMENTAR LA CONSTRUCCIÓN DE COMUNIDADES MÁS RESILIENTES.

PALABRAS CLAVE

MODELO DE RESILIENCIA COMUNITARIA, PILARES DE RESILIENCIA, GESTIÓN DE DESASTRES, AMÉRICA LATINA, VALENCIA.

A B S T R A C T

IN THIS CHAPTER, COMMUNITY RESILIENCE (CR) IS DEFINED AS AN ESSENTIAL CONCEPT FOR DISASTER MANAGEMENT, PARTICULARLY IN VULNERABLE REGIONS SUCH AS LATIN AMERICA. A COMMUNITY RESILIENCE MODEL (CRM) IS PRESENTED, BASED ON THE LATIN AMERICAN PROPOSAL FOR CR, UPDATED WITH RECENT RESEARCH, AND APPLIED TO SCENARIOS SUCH AS THE 2017 EARTHQUAKE IN MEXICO AND THE COVID-19 PANDEMIC. THE CRM IDENTIFIES FIVE KEY PILLARS: CULTURAL IDENTITY, HISTORICAL-CULTURAL TRAINING, COLLECTIVE SELF-ESTEEM, SOCIAL HUMOR, AND STATE HONESTY, WHICH ACT AS PROTECTIVE SHIELDS AGAINST ADVERSITIES. THIS MODEL ALSO EMPHASIZES THE IMPORTANCE OF EDUCATION, PREVENTION, AND INTERDISCIPLINARY ACTION TO STRENGTHEN SOCIAL COHESION AND COMMUNITY RECOVERY CAPACITY. ADDITIONALLY, THE POTENTIAL ADAPTATION OF THE CRM TO THE CONTEXT OF VALENCIA, CURRENTLY IN THE RECOVERY PROCESS FOLLOWING THE DANA OF OCTOBER 2024, IS ANALYZED, HIGHLIGHTING ITS POTENTIAL TO REDUCE VULNERABILITIES AND PROMOTE THE CONSTRUCTION OF MORE RESILIENT COMMUNITIES.

KEYWORDS

COMMUNITY RESILIENCE MODEL, RESILIENCE PILLARS, DISASTER MANAGEMENT, LATIN AMERICA, VALENCIA.

Dra. Nadiosly de la Caridad de la Yncera Hernández

Lic. en Psicología (2000) y Máster en Psicología Clínica (2013) por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, Cuba. Doctorado en Psicología (2019) en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, México. Actualmente es Profesora Investigadora de Carrera (PIC) de la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores en México, Nivel I. Coordinadora de proyectos psicosociales relacionados con el tema de: resiliencia, salud y desastres. Ha sido galardonada en diversas ocasiones por los resultados de sus proyectos.

Contacto: nadioslyncera@gmail.com

Dra. Esperanza López Vázquez

Doctorado y Maestría en Psicología Social en la Universidad de Toulouse Le- Mirail en Toulouse Francia. Licenciatura en Psicología social en la UAM-X, Ciudad de México. Actualmente es Secretaria del Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología y Profesor investigador de tiempo completo (PITC). Coordina el Laboratorio de Psicología de Riesgo y Comportamiento Ambiental. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores en México, Nivel I. Presidenta Fundadora de la Sociedad de Análisis de Riesgos Latinoamericana (SRA-LA) y ha sido miembro de diversas redes internacionales relacionadas con la gestión de riesgo y desastres.

Contacto: esperanzal@uaem.mx

Dr. Alexis Lorenzo Ruiz

Lic. Psicología Universidad Estatal Rostov del Don, Rusia (1988). Profesor Titular Máster Profesional Especialista Psicología de la Salud, Universidad Médica de La Habana (1997). Doctor en Ciencias Psicológicas. Universidad Nacional del Ministerio del Interior de Ucrania, Kharkov (2000). Actualmente es profesor de la Facultad de Psicología. Jefe Disciplina Psicología Clínica y de la Salud. Universidad de La Habana, Cuba (desde 2011). Coordinador del Proyecto de Investigación nacional “Bienestar psicológico y salud”. Miembro Fundador Red Latinoamericana y Caribeña de Psicología Emergencias y Desastres (2007).

Contacto: alexislorenzo64@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El concepto de resiliencia ha emergido como un tema central en la literatura actual relacionada con la adaptación al cambio climático y la reducción del riesgo de desastres, ganando mucha más relevancia desde la década de 2000 (Zaman & Raihan, 2023). Específicamente, desde el enfoque comunitario, se habla de resiliencia cuando en grupos de personas se manifiestan conductas adaptativas como respuesta a estresores derivados de catástrofes de origen natural o social (Alzugaray, Fuentes & Basabe, 2021).

Entendida como la capacidad de las comunidades para anticiparse y adaptarse a los riesgos, así como para absorber, enfrentar y recuperarse de manera eficiente y oportuna (Twigg, 2007). A partir de “acciones e interacciones de agencias locales, entornos naturales y construidos, infraestructuras críticas y ciudadanos, para reducir, resistir e incluso dar marcha atrás ante los impactos de los peligros” (Nguyen & Akerkar, 2020, p.1)

Una comunidad muestra un mayor nivel de resiliencia cuando logra combinar de manera integrada y efectiva todos los recursos disponibles para salvaguardar sus medios de vida frente a diversos tipos de amenazas (DGPOLDES, 2018). Por tanto, identificar y establecer los componentes y características resilientes constituye un aspecto clave para diseñar estrategias efectivas y ejecutar acciones prácticas que faciliten su desarrollo (Nguyen & Akerkar, 2020). Asimismo, se deberá considerar que “para que una sociedad resiliente sea una realidad, debe existir un conjunto de compromisos sociales, administrativos y políticos en todos los niveles de gobierno” (Lassa, Surjan, Caballero-Anthony & Fisher, 2019, p.1).

En la región de América Latina, caracterizada por su alta vulnerabilidad frente a eventos de desastres, persiste aún la falta de sistematización en el uso de la resiliencia comunitaria como enfoque investigativo, lo cual incluye aspectos como: su definición, componentes y aplicación (Sandoval-Díaz & Monsalves-Peña, 2021).

En este capítulo se presenta un Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) fundamentado en la propuesta latinoamericana del Dr. Elvio Néstor Suárez Ojeda (2011). Dicho modelo ha sido actualizado y enriquecido mediante el análisis de prácticas investigativas y experiencias de intervención psicosocial realizadas por los autores. En particular, a través de los resultados de la investigación doctoral titulada: “*Resiliencia comunitaria frente al riesgo de desastre de origen natural en Yautepec, Morelos*” (de la Yncera, 2019), llevada a cabo entre 2015 y 2019, así como en las acciones implementadas durante y posterior a la pandemia de COVID-19.

En el Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) que se propone, se caracterizan cinco pilares que constituyen fortalezas ante las adversidades: identidad cultural, entrenamiento histórico cultural, autoestima colectiva, humor social y honestidad estatal (Suarez-Ojeda, 2011; de la Yncera, 2019), los cuales se estarán definiendo en próximos apartados de este escrito.

Teóricamente, este MRC también se fundamenta desde las contribuciones devenidas de la Psicología: Social, Comunitaria y de Emergencias y Desastres, así como de la Teoría de las Representaciones Sociales. Al respecto, se comparte la siguiente aseveración:

En el campo de los desastres es imprescindible seguir apostando por la integración de visiones científicas de estos fenómenos y continuar incorporando los aportes de las investigaciones provenientes de las ciencias sociales, para otorgarle el merecido espacio a la preparación psicosocial, como otro elemento potenciador de la resiliencia (Díaz & Lorenzo-Ruiz, p.352).

De manera general, se evidencia la necesidad de adoptar un enfoque integral que involucre a diversos sectores y fomente la participación y colaboración para fortalecer la resiliencia. Aprovechando el conocimiento local, fomentando el aprendizaje continuo y promoviendo la adaptación ante riesgos ambientales en constante

cambio y otros desafíos. Asimismo, se enfatiza la importancia de realizar un monitoreo constante, evaluar y ajustar las estrategias para incrementar la resiliencia, brindar apoyo a los gobiernos locales y sus líderes, y establecer redes y colaboraciones efectivas entre distintas partes interesadas (Wei, Qirui & Yan, 2023).

I. PSICOLOGÍA Y RESILIENCIA COMUNITARIA (RC)

El proceso de resiliencia “requiere de la presencia de otros, así como de contextos favorecedores para que las personas puedan hacer frente de mejor manera a las adversidades” (Alzugaray, Fuentes & Basabe, 2021, p.181) En este sentido, la Psicología Social, especialmente en su enfoque latinoamericano, proporciona marcos teóricos y metodológicos que contribuyen a comprender y transformar la realidad de nuestros países.

Esta disciplina se centra en abordar problemáticas críticas y de alto impacto para la vida humana, ofreciendo herramientas para su análisis y soluciones orientadas al bienestar colectivo. Al respecto, Maritza Montero argumenta: “al atender a las necesidades propias de nuestras poblaciones, la psicología pudo producir una forma de quehacer que ha generado métodos y teorías, a la vez que ha producido respuestas para los problemas de estas sociedades” (Montero, 2005, p. 29).

Asimismo, Martín-Baró (1996) enuncia varias tareas que la Psicología debía realizar en aras de efectuar su compromiso de interpretar las problemáticas de nuestros países, por ejemplo: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares.

Siguiendo estas consideraciones, en el estudio de las situaciones adversas, la Psicología Social enfoca una concepción de los desastres como fenómeno social que rescata la posibilidad de cambiar las fatales consecuencias de la amenaza, a partir de asumir una actitud activa, preventiva y transformadora de las condiciones que generan la vulnerabilidad hacia una mirada a las fortalezas y pilares de resiliencia.

Asunción muy importante que nos guía hacia el entendimiento del carácter pluri-determinado que tienen los desastres; ya que sus daños no dependen solamente del tipo de amenaza (de origen geológico, meteorológico, sanitario etc.) sino también de las fragilidades sociales: deficiencias en cultura de gestión de riesgos, en la información, comunicación y conocimiento entre los actores sociales, ausencia de estrategias de organización individual, grupal, familiar, institucional, comunitaria y de la sociedad en general, debilidades en la preparación para la atención a emergencias y desastres, falta de estabilidad política, entre otros factores; contribuyen a que aumenten los riesgos de desastres.

Por tanto, el estudio de los eventos relacionados con desastres no es la principal fuente para comprender cómo se construye la resiliencia comunitaria, más bien los procesos relacionados con el capital social, especialmente, “las relaciones previas, los proyectos pasados y las redes que se han desarrollado dentro de las comunidades, entre ellas y a un nivel superior a lo largo del tiempo” (Milofsky, 2023).

También desde la Psicología Comunitaria, se argumenta un campo de estudio de la relación entre sistemas sociales, entendidos como comunidades, y el comportamiento humano. Así como su intervención en la prevención de los problemas psicosociales y el desarrollo humano integral. Alipio Sánchez Vidal (1991) señala que la participación comunitaria tiene varios efectos positivos como son: los sentimientos de bienestar, de potencia y de utilidad, en contraposición con la apatía e indiferencia y de ser espectador pasivo y marginado. Las asociaciones y grupos en las que participan los miembros constituyen unas “estructuras sociales intermedias” las cuales generan un sentimiento de poder y de participación.

La literatura ha mostrado consistentemente que las personas que atraviesan por situaciones no deseables a menudo pueden mantener un nivel de ajuste psicológico adecuado si estas disponen de apoyo social (Gracia y Herrero, 2004). El apoyo social generalmente, se refiere a la calidad y el propósito de las relaciones interpersonales, destacando la importancia de contar con personas cercanas, como familiares o amigos, que puedan brindar ayuda y cuidado en situaciones de crisis o necesidad, contribuyendo a una autoimagen positiva, soporte emocional, material, apoyo informativo, entre otras (Mao & Agyapong, 2021).

Las características propias de las comunidades influyen en el apoyo que las mismas pueden brindarles a sus habitantes. Las condiciones del vecindario: nivel de riesgo, problemas sociales, disponibilidad, accesibilidad y calidad de los servicios y recursos; influirán en los niveles de apoyo comunitario percibido por sus residentes, de forma que, a mayor deterioro y peor calidad del vecindario, sus residentes percibirán menores niveles de apoyo comunitario (Pérez, 2012).

En este Modelo (MRC) se asume un abordaje de la resiliencia a los desastres teniendo en cuenta el capital subjetivo que se ha conformado históricamente en relación con esta problemática. Y que cual termómetro, refleja la presencia de factores protectores que influyen en la manera en que la comunidad afrontará positivamente las adversidades.

En un artículo recientemente publicado (Milofsky, 2023, p.13) se identificaron seis características de las comunidades resilientes:

(1) las organizaciones dentro de la comunidad son flexibles; (2) las comunidades generan liderazgo efectivo; (3) las comunidades aprenden y resuelven problemas colectivos de manera eficiente; (4) los miembros de la comunidad cooperan en proyectos y colaboran en nuevas iniciativas de forma efectiva; (5) la comunidad posee un fuerte capital social, interpretado como una cultura cívica multidimensional y efectiva; y (6) las comunidades interactúan de manera eficiente con grandes instituciones externas que pueden proporcionar recursos significativos.

Aunque se han realizado diversas investigaciones enfocadas en la acción, persiste la necesidad de una comprensión más profunda y un mayor reconocimiento de cómo interactúan los recursos comunitarios e individuales en los resultados relacionados con la respuesta ante desastres (Morgado, 2020). En este contexto, la Psicología en emergencias y desastres se consolida como un campo de especialización que proporciona perspectivas valiosas para entender el comportamiento humano en las distintas etapas de una emergencia: antes, durante y después de su desarrollo.

Eric K. Noji (2000) en su definición de las situaciones adversas expone que usualmente cuando se escucha la palabra “desastre”, viene a la mente los riesgos naturales como: terremotos, huracanes, inundaciones, sequías y erupciones volcánicas. No obstante, esos eventos son: “solamente agentes naturales que transforman una condición humana vulnerable en un desastre. Los riesgos por sí mismos no son desastres sino más bien factores que pueden provocar desastres” (Noji, 2000, p.10). Particularmente en los países en vías de desarrollo, los factores que citamos a continuación son los que mayormente contribuyen a la ocurrencia y la severidad del desastre:

- Vulnerabilidad humana que resulta de la pobreza y de la inequidad social.
- Degradación ambiental que resulta del mal uso de la tierra.
- Rápido crecimiento de la población, especialmente entre los pobres.

Las ideas anteriores expresadas por E. K. Noji (2000) tienen una gran vigencia en el continente latinoamericano en donde las condiciones de desigualdad social y pobreza aún persisten en nuestros países.

En el caso de México, esta situación atenta en contra de la resiliencia de su población ante los fenómenos naturales adversos.

El trabajo psicológico en situaciones de desastres se integra al equipo multidisciplinario desde los diversos campos de actuación profesional: clínico, educativo, organizacional y comunitario, entre otros (Barrales, Marín y Molina, 2016). La Psicología de emergencia y desastres es una disciplina que va más allá de la atención a la salud mental de las personas afectadas por un fenómeno natural o antropogénico, esta busca intervenir en las distintas etapas de la gestión del riesgo en todos los actores que en ella participan. Por lo que se proponen los siguientes objetivos (Araya, 2002):

1. Describir y explicar fenómenos psicológicos presentes en una emergencia.
2. Identificar los cambios personales que facilitan el miedo, la angustia y el temor.
3. Aplicar técnicas psicológicas en situaciones de emergencia y desastres
4. Seleccionar al personal especializado en emergencias que integraran los grupos de rescate.
5. Capacitar psicológicamente a la comunidad para evitar consecuencias ocasionadas a partir de una emergencia.

La intervención psicológica, en cada ciclo de gestión de los desastres, deberá garantizar la integración entre individuos y sus comunidades de manera tal que se favorezca el comportamiento bio-psico-social y medioambiental del ser humano y sus interacciones con el entorno afectado por la situación de desastre. Facilitando el proceso de recuperación de su bienestar y motivación con la vida de todos los grupos relacionados con el evento adverso: de socorristas, grupos de ayuda, los decisores y personal de los medios de comunicación, entre otros. Estos objetivos de la ciencia psicológica en cada país van a ser muy específicos, según sus propias condiciones socioeconómicas-políticas-religiosas-espirituales (Lorenzo-Ruiz, 2006). Esta comprensión sustenta el Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) propuesto, enfatizándose en la importancia de integrar los aportes devenidos de la ciencia psicológica en el desarrollo de estrategias de intervención efectivas.

II. MODELO DE RESILIENCIA COMUNITARIA (MRC) ANTE DESASTRES

A continuación, se presentan las dos propuestas que sustentan el Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) presentado en este capítulo. La primera corresponde a la formulada por el Dr. Elvio Néstor Suárez Ojeda (2011), que constituye la base fundamental del MRC. La segunda es una actualización de dicha propuesta, desarrollada a partir de los hallazgos de la investigación doctoral en la que participaron la Dra. de la Yncera, la Dra. López Vázquez y el Dr. Lorenzo Ruiz (de la Yncera, 2019), quienes también son los autores de este escrito.

II.1. Concepción Latinoamericana del MRC

La concepción de Resiliencia Comunitaria (RC) en Latinoamérica tiene sus orígenes a partir de los estudios realizados por Suárez Ojeda (2011). Este autor evoca que la misma surge de una investigación realizada sobre poblaciones residentes a lo largo de toda la costa oeste del continente americano, desde los Apalaches a la Patagonia. Durante la misma se analizaron las respuestas que en múltiples ocasiones esas poblaciones habían dado ante la ocurrencia de desastres, pues esta zona tiene un alto riesgo, fundamentalmente sísmico.

Entre las conclusiones fundamentales, Suárez Ojeda (2011) refiere una serie de elementos que resultan muy útiles, por cuanto su presencia contribuye a la recuperación comunitaria después de una situación adversa vivida. En sus escritos propone la noción de: “pilares de la resiliencia comunitaria” (p.72), los cuales actúan como “escudos protectores” (p.72) para afrontar los eventos críticos de manera adecuada, y así evitar que los riesgos operen libremente. A continuación, se citan estos pilares:

- Autoestima colectiva: involucra la satisfacción por la pertenencia a la propia comunidad. definida como: esa actitud y sentimiento de orgullo por el lugar en que se vive. La conciencia de las bellezas naturales o creadas por el hombre, la comunión con los valores que esa sociedad respeta, el disfrute de las condiciones de clima, actividades recreativas y culturales (Suárez Ojeda, 2011, p.72).
- Identidad cultural: Un proceso interactivo que se logra a lo largo del desarrollo e implica la incorporación de costumbres, valores, giros idiomáticos, danzas, canciones, etc., que se transforman en componentes inherentes al grupo. Esto otorga al grupo humano o social un sentido de mismidad y permanencia que le permite afrontar y elaborar las influencias de culturas invasoras (Suárez Ojeda, 2011, p. 72).
- Humor social: Es la capacidad de expresar en palabras, gestos o actitudes corporales los elementos cómicos, incongruentes o hilarantes de una situación dada, logrando un efecto tranquilizador y placentero (...) el humor es una estrategia de ajuste que ayuda a una aceptación madura de la desgracia común y facilita cierta distancia con el problema, favoreciendo la toma de decisiones para resolverlo (Suárez Ojeda, 2011, pp.73-74).
- Honestidad estatal: Éste constituye una contrapartida de la corrupción que desgasta los vínculos sociales y se remite al manejo decente y transparente de las funciones públicas, condenándose la deshonestidad y perversiones administrativas (Suárez-Ojeda, 2011, p.6).

También el Dr. Elbio Néstor Suárez Ojeda (2011) identificó una serie de “antipilares” que define como: “condiciones o características que reducen la resiliencia comunitaria, o, dicho de otra manera, inhiben la capacidad solidaria de reacción frente a la adversidad colectiva” (Suárez Ojeda, 2011, p.76). Entre los mencionados por el autor están los siguientes:

- Malinchismo: La admiración excesiva a todo lo extranjero.
- Fatalismo: Explicado como: “esa actitud pasiva, de inermidad frente a la desgracia. Desafortunadamente, algunas posiciones religiosas exacerbaban esa actitud no-resiliente que se halla implícita en la expresión “es la voluntad de Dios” (Suárez -Ojeda, 2011, p.77)
- Autoritarismo: “El centralismo crónico en las decisiones anula el poder de innovación y de generación de respuestas nuevas frente a situaciones poco previsibles” (Suárez Ojeda, 2011, p.77).
- Corrupción: La “corrupción de una sociedad surge cuando el interés privado de los funcionarios irrumpe y prevalece en el recinto del interés público”. Este antipilar, “es el principal factor inhibitorio de la resiliencia comunitaria en la realidad latinoamericana. (...) Ya que una población que no confíe en sus gobernantes no está dispuesta a donar sus recursos y esfuerzos para reconstruir su comunidad luego de un desastre, pues no sabe el uso que se les dará a los mismos” (Suárez- Ojeda, 2011, p.78).

II.2. Actualización de la propuesta de RC a partir de un estudio en Yautepec, México

La investigación doctoral realizada en la comunidad mexicana partió de argumentar el objetivo general: “Caracterizar los Pilares de Resiliencia Comunitaria frente al riesgo de desastres de origen natural, en la cabecera municipal de Yautepec, a partir de las representaciones sociales de sus habitantes” (de la Yncera, 2019).

Por tanto, la Teoría de las Representaciones Sociales resultó muy útil para poder identificar cómo se manifestaban cada uno de los pilares de resiliencia constatados. Igualmente, le aportó al Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) una concepción a través de la mirada de sus protagonistas.

Esta perspectiva resultó muy interesante para fines de investigación ya que, a partir de evocar las construcciones presentes en el imaginario colectivo respecto a las situaciones adversas, se pudieron identificar los recursos de afrontamiento y factores protectores de las comunidades y del contexto, que intervienen en sus respuestas resilientes.

Según D. Jodelet (1986), la Teoría de las Representaciones Sociales le devuelve a la Psicología Social sus dimensiones históricas, sociales y culturales. Las representaciones sociales, ese “conocimiento del sentido común”, están indisolublemente unidas al lenguaje, al universo de lo ideológico, de lo simbólico y al imaginario social. Por tanto, juegan un importante papel en la orientación de las conductas y las prácticas sociales.

En otras palabras, se podría decir que las representaciones sociales son una visión funcional del mundo que permite su propio sistema de referencias. Ellas actúan como un sistema de interpretación de la realidad, que rige las relaciones de los individuos con su entorno físico y social. Constituyendo una forma rápida y económica de interactuar con la realidad, explicando el porqué de cada conducta, justificándola y prediciéndola (Abric, 2001). Augoustinos (1991) afirma que, si se quiere tener éxito en la intervención de determinada representación, debemos dirigir nuestros esfuerzos a la modificación del núcleo central.

Serge Moscovici, quién fue el creador de del concepto de Representaciones Sociales identifica tres dimensiones en la estructura de las representaciones sociales: la actitud, la información y el campo de la representación. La actitud está referida a la predisposición afectiva que se tiene con respecto al objeto de representación. En cambio, la dimensión de información describe la cantidad y calidad de información que se posee con respecto al objeto y el campo de representación, lo define como: el orden y jerarquía que toman los contenidos de la representación en su organización interna (Moscovici, 1979).

Para organizar los elementos constitutivos de la Representación Social se tomó en consideración la Teoría del Núcleo Central propuesta de Abric en 1976 (Abric, 2001 p.11), quien afirmara:

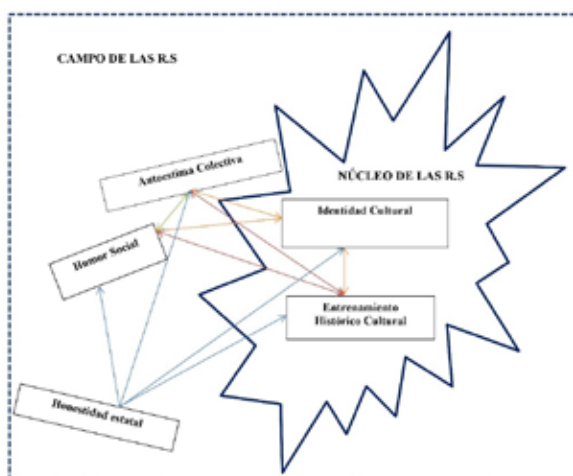
No únicamente los elementos de una representación están jerarquizados, sino además toda representación está organizada en torno a un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación. El núcleo central es un subconjunto de la representación, compuesto por uno o varios elementos cuya ausencia desestructuraría la representación o le daría una significación completamente diferente.

El estudio realizado en Yautepec fue orientado desde la metodología cualitativa. En él participaron 120 residentes de esa región. Para el proceso de recolección de datos se utilizaron: entrevistas, asociaciones libres, talleres. Durante el trabajo de campo, y la sistematización de la información recopilada, se evidenció la presencia en este contexto de los pilares propuestos por Suarez- Ojeda (2011).

Asimismo, se identificó un nuevo pilar al que se nombró: “Entrenamiento histórico- cultural”; teniendo en cuenta la categoría propuesta por el Dr. Lorenzo- Ruiz (2016), el cual quedó definido en relación con la preparación psicosocial que tenga un individuo, un grupo o la sociedad en general frente a una situación de riesgo o bien la actuación directa a través de la experiencia en un desastre. En este caso, se puntualizan actividades psicoeducativas de carácter formal e institucionalizado como pueden ser: cursos de capacitación, talleres de primeros auxilios, posgrados, simulacros de evacuación, entrenamiento en primera respuesta frente a emergencias, entre otras. Así como la transferencia más informal de experiencias a través del conocimiento del sentido común, y de buenas maneras de hacer, en relación con los fenómenos adversos (Lorenzo- Ruiz, 2016).

Una vez analizados los principales resultados del estudio (de la Yncera,2019) se pudo definir la estructura de las Representaciones Sociales (RS) de la Resiliencia Comunitaria, la cual se resume gráficamente en la Figura 1. que se muestra a continuación.

FIGURA 1. ESTRUCTURA DE LAS R. S. DE LA RESILIENCIA COMUNITARIA ANTE SITUACIONES DE RIESGO DE DESASTRES DE ORIGEN NATURAL EN LA CABECERA MUNICIPAL DE YAUTEPEC, MORELOS. FUENTE: DE LA YNCERA, 2019.



Como se puede observar en la Figura 1, como parte del Núcleo Central de las Representaciones Sociales emergieron los pilares: Identidad Cultural y Entrenamiento Histórico Cultural. Esto significa que: las costumbres, valores, elementos culturales y de identidad (Pilar Identidad Cultural); así como, los conocimientos de los fenómenos adversos, la vivencia en relación con los mismos y las buenas prácticas de afrontamiento (Pilar Entrenamiento Histórico Cultural); tienen un papel protagónico en la Resiliencia Comunitaria ante situaciones de riesgo de desastres de origen natural en el contexto de estudio.

También en el Campo de las Representaciones Sociales quedaron ubicados los pilares de: Autoestima Colectiva, Humor Social y Honestidad Estatal. Los cuales influyen en la capacidad de Resiliencia Comunitaria ante desastres; pero son más sensibles a variar su nivel de significación de acuerdo con las condiciones del contexto.

Dentro del Campo de las Representaciones Sociales todos los elementos expuestos no presentan la misma significación. La ubicación más cercana al Núcleo de las Representaciones Sociales, de aspectos como:

los sentimientos y actitudes positivas con respecto a la comunidad y a sus habitantes (Pilar Autoestima Colectiva); le confiere una influencia mayor, que la capacidad de humor (Pilar Humor Social); así como la de honestidad estatal (Pilar Honestidad Estatal). En este último caso, se ha ubicado en los límites del campo de las R.S.; puesto que fue un elemento polémico entre los entrevistados; quienes presentaron opiniones a favor y en contra de este.

La Resiliencia Comunitaria está influenciada por la jerarquía y la significación de los elementos que conforman las Representaciones Sociales. Los aspectos más cercanos al núcleo, como la autoestima colectiva, tienen un impacto más significativo en la cohesión y la capacidad de respuesta de la comunidad ante adversidades. Elementos como el humor social y la honestidad estatal, aunque relevantes, presentan variaciones en su percepción y grado de influencia, especialmente en contextos donde la confianza en las instituciones es debatida. Esto evidencia la necesidad de fortalecer los pilares centrales y trabajar en los más controvertidos para construir una resiliencia más integral y efectiva, adaptada a las particularidades de cada comunidad.

A modo de conclusión de este apartado, se ratifica que la propuesta Teórica- Metodológica de las Representaciones Sociales, se ha presentado como un sustrato muy valioso para comprender cómo se manifiesta la Resiliencia Comunitaria frente al riesgo de desastres de origen natural en la comunidad de estudio.

Para finalizar, recurrimos a Uriarte (2010) quién destaca que: “la comunidad resiliente es una meta, tal vez un ideal o una utopía. No obstante, merece la pena trabajar en esta perspectiva aportando todo el conocimiento disponible, implicando a todos los agentes sociales” (p. 693) Enfatiza, además, en la necesidad de integrar el conocimiento científico con la participación de todos los actores sociales, fomentando una cultura de autoprotección y empoderamiento colectivo.

III. DE LA TEORÍA A LA PRAXIS Y VICEVERSA

Después de la pandemia de COVID-19, es imposible abordar la Resiliencia Comunitaria (RC) ante desastres sin referirse a este significativo evento. Como se recordará, el 30 de enero de 2020, el director general de la Organización de Naciones Unidas (ONU) declara una Emergencia de Salud Pública, debido al aumento de casos de una neumonía de origen desconocida en Wuhan, China. Pocas semanas después, el 11 de marzo, ya se anunciaba una pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2, popularmente llamado COVID-19 (ONU, 2023).

De esta manera se legitimaba un período de crisis y desastre que afectaría las áreas de la vida cotidiana de las personas alrededor de todo el mundo. Fue un gran reto para los profesionales, quienes tuvimos que hacerle frente a un fenómeno que desconocíamos en ese momento, y, por si fuera poco, también éramos damnificados. Las evocaciones a aquellos días nos recuerdan una reflexión que se publicó en los primeros meses de pandemia y decía así:

Concluir un escrito como el que se comparte en estas páginas, que forma parte de la labor profesional que actualmente realizan sus autoras, ha resultado una tarea muy difícil. Quedan colgando muchas experiencias y reflexiones. No obstante, ha resultado muy inspirador hacerlo, a pesar de la nostalgia de la reminiscencia, del anhelo por regresar a las aulas universitarias y de las implicaciones laborales, afectivas y sociales de estar trabajando desde casa. Escribirlo

ha remarcado la convicción, desde un optimismo realista, de que es posible recorrer un camino resiliente para superar la crisis actual (de la Yncera & Peña, 2020).

El 5 de mayo de 2023 se anunciaba el fin de la pandemia de COVID-19; no sin antes subrayar que el COVID-19 no había “dejado de ser una amenaza para la salud mundial”; todo lo contrario, se necesitaba continuar con las medidas de salud preventivas a niveles locales y regionales (ONU, 2023).

El llegar a este momento de la narrativa resulta muy significativos para los autores de este capítulo ya que se evocan momentos y espacios de crecimiento humanista y profesionales. El Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) que se ha estado presentando, ha constituido una herramienta de inigualable valor para la intervención psicosocial en situaciones adversas.

Por ejemplo, en la etapa *antes de la pandemia*, se requirió brindar atención a las comunidades damnificadas por el sismo del 19 de septiembre de 2017, que tuvo su centro entre Puebla y Morelos (Servicio Sismológico Nacional, 2017). La Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), específicamente el Centro de Investigación Transdisciplinar en Psicología (CITPsi) fue de los primeros en responder a esta demanda. La Dra. López -Vázquez y la Dra. de la Yncera, autoras de este artículo, participaron brindando ese apoyo psicosocial en las poblaciones afectadas, entre ellas en Yauhtepec, donde se desarrolló la investigación de doctorado (de la Yncera, 2019).

En la etapa *durante* los tres autores de este trabajo colaboraron en el Proyecto: “Desarrollo y fortalecimiento del proceso de resiliencia en una comunidad educativa ante la pandemia de COVID-19” (vigente del 26 de enero del 2021 al 20 de diciembre del 2022). El cual estuvo adscrito a la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo, específicamente en la División de Ciencias de la Salud (de la Yncera, Peña y Lorenzo, 2021; de la Yncera & Peña, 2020). Esta institución, como el resto de las escuelas de educación superior de la república mexicana y de muchos países, tuvo que afrontar el reto de la “nueva normalidad”. Por tanto, resultaba inminente la necesidad de preparar, desde las evidencias científicas, a los miembros de las comunidades educativas en temas de salud mental y primeros auxilios psicológicos. Así como en otros temas que fortalecieran sus pilares de resiliencia ante la situación de crisis que se estaba viviendo; y para adversidades que en un futuro pudieran sucederse.

Entre sus conclusiones fundamentales se reafirmó que el trabajo en cuanto a la prevención de riesgos y promoción de resiliencia debe ser una tarea permanente y constante en la sociedad actual. La resiliencia no es una cualidad estática, el ser resiliente o no, dependerá de la relación transaccional que se establezca con el contexto de riesgo en el cual emerge este proceso. Asimismo, se ha develado la necesidad de formar a las comunidades en primeros auxilios psicológicos y otros temas de salud mental. A medida que hay menor conflictividad, mayor autocuidado, mayor bienestar; los individuos y grupos pueden por sí mismo tener mayor capacidad de reactivar, de amortizar y de retomar el control de las situaciones de crisis (De la Yncera, 2023).

Teniendo en consideración estos resultados, *en la actualidad*, se le está dando continuidad a la investigación antes mencionada, a partir del nuevo Proyecto: “Acciones estratégicas para fortalecer la resiliencia y salud comunitarias desde las instituciones de educación superior” (vigencia del 01 de octubre del 2023 al 01 de octubre del 2025), adscrito también a la Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo.

Es preciso recordar que, en México, luego del confinamiento preventivo por COVID-19, se regresó a la modalidad presencial en las escuelas en el ciclo escolar 2021-2022, específicamente en el mes de agosto. Por tanto, este proyecto se enmarca en una situación histórica muy particular: la Humanidad está viviendo la fase *post pandemia COVID-19*. Múltiples son las solicitudes que en términos de salud aún deben ser atendidas:

secuelas físicas y/o psicológicas coexisten y han dejado una huella indeleble en los damnificados por este virus. Por tanto, fortalecer la resiliencia y la salud individual y comunitaria; emergen como demandas esenciales en aras de continuar garantizando la sostenibilidad social.

El proyecto vigente tiene como objetivo general: “Implementar acciones estratégicas, desde la universidad, para fortalecer la resiliencia ante las principales adversidades que afronta la comunidad de estudio y para mejorar su salud comunitaria”. Estas acciones estratégicas, son formas de realizar la planificación y dirección de las acciones encaminadas para alcanzar determinados objetivos (De la Yncera, 2019; De la Yncera & Peña, 2019). Teniendo en cuenta dos cuestiones: el contexto o ámbito concreto sobre el que se pretende incidir y la especificidad del objeto hacia el cual se dirigen. Lo cual es posible debido a su carácter consciente, intencional y dirigido a la solución de problemas de la práctica (Porter, 1997). Manifestándose como “procedimientos adaptativos”, o conjunto de ellos, a través del cual se organiza la acción (Saturnino de la Torre, 2000).

Asimismo, a partir de las estrategias se transforma el objeto desde un estado real a uno deseado. Mediante el conjunto de acciones secuenciales e interrelacionadas que parten de este estado inicial, que está dado por el diagnóstico; y permiten dirigir el paso a un estado ideal, que es consecuencia de la planeación (Valle, 2007).

Específicamente, las Acciones Estratégicas de Resiliencia (AER), comparten estas características antes mencionadas (De la Yncera & Peña, 2020). Y están encaminadas a “fortalecer el proceso de resiliencia ante eventos adversos y desarrollar competencias de dominio ético y de profesionalismo para el desempeño exitoso” ante la actual y futuras crisis. “La implementación de AER en la División de Ciencias de la Salud (...) ha sido una herramienta de planificación útil para orientar las actividades por emprender, con sus correspondientes objetivos, modos de actuación y los indicadores de medición de los avances logrados” (De la Yncera & Peña, 2020, s/p).

Se reafirma el criterio de que los procesos esenciales de la educación superior deben operar de manera unificada, abarcadora y sistemática en relación con las necesidades comunitarias: se logran alcanzar los objetivos institucionales y también resolver problemáticas del contexto social:

de esta manera su integración y funcionamiento con carácter holístico, integrador y de sistema es fundamental para la consecución de la misión y visión de una universidad, para asegurar su trascendencia e impacto en una sociedad y en su área de influencia (García & González, 2021, p.192).

III.1. Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) ante la DANA de Valencia 2024

Concluyendo de escribir este capítulo, la comunidad Valenciana está viviendo una fase de recuperación debido a las inundaciones sucedidas el día 29 de octubre de 2024, relacionadas con el fenómeno conocido como DANA (Depresión Aislada en Niveles Altos): combinación de aire cálido cercano a la superficie, enriquecido por la humedad excesiva del cálido mar Mediterráneo, junto con la interacción con aire frío en las capas superiores de la atmósfera, provoca la formación de grandes nubes convectivas que generan intensas lluvias y rápidas inundaciones (ONU, 2024, noviembre 4).

Este desastre constituye otra manifestación de la actual crisis climática global, cuyas afectaciones “quedarán grabadas en el imaginario colectivo europeo como uno de los fenómenos meteorológicos extremos más significativos de los últimos años en el continente” (Monzón & Chaves, 2024, s/p). De acuerdo con informes oficiales los daños de la DANA abarcaron 68 municipios de la provincia de Valencia, con innumerables

pérdidas materiales y el lamentable fallecimiento de más de 200 personas (Cámara Valencia, 2024; CID, 2024).

Este evento también destacó el capital social y la solidaridad de la región, evidenciado por los miles de personas que se movilizaron para entregar personalmente agua, alimentos y otros suministros esenciales a las comunidades afectadas. Estas iniciativas no solo ofrecieron un apoyo psicológico significativo, sino que también contribuyeron de manera crucial a las labores de rescate, recuperación y limpieza en las zonas impactadas: “En buena parte de las zonas más afectadas, los voluntarios aportaron la única ayuda recibida durante los primeros días” (Chaves & Pitarch, 2024, s/p).

Ante esta situación adversa, surge la interrogante de: ¿Cómo puede adaptarse y aplicarse el Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) al contexto de Valencia, que se encuentra en etapa de recuperación de la DANA de octubre de 2024? La relevancia de esta pregunta radica en la necesidad de continuar fortaleciendo la capacidad de las comunidades locales para responder eficazmente a eventos extremos, minimizando el impacto en la población, teniendo en cuenta sus propias características sociales, culturales y ambientales. En este sentido, algunas propuestas para la implementación del MRC incluirían el fortalecimiento de los pilares de RC en la comunidad valenciana:

- Identidad cultural: Se pudiera continuar resaltando el patrimonio y las tradiciones locales y aquellas relacionadas con la gestión del agua y la convivencia con el riesgo de inundaciones. Así como la sensación de pertenencia a la comunidad.
- Entrenamiento histórico-cultural: Implementar programas educativos y talleres que integren simulacros de inundación, formación en primeros auxilios y capacitación en respuesta a emergencias para la población local. Incluyendo en el currículo educativo temáticas como: el cambio climático, la gestión del agua, la resiliencia y prácticas de autoprotección.
- Autoestima colectiva: Fomentar el orgullo comunitario mediante proyectos de recuperación del entorno natural y reconstrucción colaborativa, subrayando los logros alcanzados tras las inundaciones.
- Humor social: Utilizar campañas de sensibilización creativas y eventos comunitarios que integren un enfoque positivo para promover la cohesión social.
- Honestidad estatal: Garantizar transparencia en la distribución de recursos, reconstrucción y gestión del riesgo, fortaleciendo la confianza entre la ciudadanía y las instituciones públicas.

Estas Acciones Estratégicas de Resiliencia promueven la participación comunitaria involucrando a la ciudadanía en la planificación y ejecución de actividades de mitigación y adaptación al riesgo de inundaciones, fomentando redes de apoyo social y aumentando la percepción de eficacia colectiva frente a desastres.

Otra tarea importante, si se aplicara el MRC, sería implementar sistemas de monitoreo continuo para evaluar la eficacia de las estrategias ejecutadas y ajustar las acciones, según las necesidades cambiantes del contexto. Esto incluye trabajar con datos climáticos actualizados y proyecciones a futuro.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La resiliencia comunitaria es un proceso continuo que integra múltiples factores sociales, psicológicos y estructurales para enfrentar y superar adversidades. Este modelo se fundamenta en el reconocimiento de las capacidades locales, el fortalecimiento del capital social y el desarrollo de estrategias adaptativas que

permitan a las comunidades reorganizar sus recursos, reconstruir sus sistemas y avanzar hacia niveles superiores de desarrollo tras situaciones de riesgo o desastre.

La resiliencia comunitaria es entendida como un proceso que se manifiesta en la capacidad que tienen las comunidades de afrontar situaciones de riesgos y desastres desde la reorganización de todos sus recursos; y una vez superada la adversidad, reconstruir su sistema y alcanzar niveles superiores en su desarrollo comunitario. En este sentido, juega un papel fundamental actuar desde la prevención, la educación, y asumir una postura histórica-cultural, ética y comprometida con el mejoramiento humano y el bienestar psicosocial mediante acciones que combinen la multidisciplinaria y la intersectorialidad.

El Modelo de Resiliencia Comunitaria propuesto, basado en la propuesta de Suárez Ojeda (2011) y actualizado a través de investigaciones recientes (de la Yncera, 2019), destaca la relevancia de pilares como: la identidad cultural, entrenamiento histórico-cultural, la autoestima colectiva, el humor social y la honestidad estatal. Estos pilares no solo actúan como escudos protectores frente a las adversidades, sino que también promueven la cohesión social y la capacidad de recuperación comunitaria.

La Psicología (Social, Comunitaria y de Emergencias y Desastres, entre otras ramas) juega un papel fundamental en la comprensión y abordaje de los factores que contribuyen a la resiliencia comunitaria. A través de enfoques interdisciplinarios, esta disciplina aporta marcos teóricos y metodológicos para interpretar las dinámicas humanas en contextos adversos, diseñar estrategias de intervención y promover el bienestar psicosocial.

Las Representaciones Sociales son clave para comprender la Resiliencia Comunitaria, al reflejar e influir en cómo las comunidades perciben, interpretan y afrontan los riesgos y desastres, fortaleciendo su capacidad de respuesta y adaptación.

La resiliencia comunitaria requiere la colaboración entre diferentes sectores y disciplinas, así como la integración de enfoques preventivos y adaptativos. Esto incluye la promoción de estrategias de gestión del riesgo, educación psicosocial y la implementación de acciones basadas en evidencia científica, tanto en contextos comunitarios como en instituciones como las universidades.

Las universidades tienen un rol esencial en el fortalecimiento de la resiliencia y la salud comunitaria a través de programas educativos, proyectos de extensión, investigaciones aplicadas y colaboración intersectorial. Estas acciones estratégicas no solo benefician a las comunidades cercanas, sino que también preparan a futuros profesionales para abordar desafíos emergentes en contextos de crisis y postcrisis.

La pandemia de COVID-19 evidenció la necesidad de fortalecer la preparación y respuesta ante desastres desde un enfoque integral. Las experiencias adquiridas durante este periodo subrayan la importancia de la formación en primeros auxilios psicológicos, la promoción de la salud mental y el desarrollo de estrategias de resiliencia para enfrentar crisis futuras.

Se recomienda para futuras investigaciones e intervenciones continuar estudiando los factores protectores y de riesgo en las comunidades, así como el impacto de los determinantes sociales en la resiliencia. Además, de implementar acciones estratégicas que integren enfoques culturales, psicosociales y estructurales, adaptados a las necesidades específicas de cada contexto.

Igualmente se recomienda la implementación del Modelo de Resiliencia Comunitaria (MRC) en Valencia, el cual se considera viable, a pesar de su origen latinoamericano, ya que sus principios y pilares son adaptables a contextos diversos. Este MRC tiene el potencial de fortalecer la capacidad de la comunidad valenciana para enfrentar y recuperarse de los impactos de las inundaciones, al tiempo que contribuye a la reducción de vulnerabilidades. Además, puede facilitar la construcción de un entorno más cohesionado y resiliente, orientado a garantizar una mayor preparación ante futuros eventos adversos.

REFERENCIAS

- ABRIC, J. C. (2001). Las representaciones sociales: aspectos teóricos. En J. C. Abric (Comp.), *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacán S.A.
- ALZUGARAY, C., FUENTES, A., & BASABE, N. (2021). Resiliencia Comunitaria: una aproximación cualitativa a las concepciones de expertos comunitarios. *Rumbos TS*, 16(25), 181-203. <https://doi.org/10.51188/rrts.num25.496>
- ARAYA, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Recuperado de <https://es.scribd.com/document/224643306/61807057-Araya-Umana-Sandra-2002-Las-representaciones-sociales-Ejes-teoricos-para-su-discusion-FLACSO-Costa-Rica-pdf>
- AUGOUSTINOS, M. (1991). Consensual representations of structure in different age groups. *British Journal of Social Psychology*, 30, 193-205.
- BARRALES, C., MARÍN, H., & MOLINA, R. (2016). Estado del Arte de la Psicología en Emergencias y Desastres en Chile y América Latina. *Liminales. Escritos sobre psicología y sociedad*, 1(3), 123-142. <http://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/liminales/article/view/232>
- CÁMARA VALENCIA. (2024). Datos económicos de las empresas industriales, construcción y servicios de los 68 municipios más afectados por la DANA. *Informe n° 12*. Recuperado de <https://www.camaravalencia.com/wp-content/uploads/2024/11/Datos-economicos-de-lasempresas-industriales-construccion-y-servicios-de-los-68-municipios-mas-afectados-por-laDANA.pdf>
- CENTRO DE INTEGRACIÓN DE DATOS (CID) de la Oficina de Comunicación del TSJCV (2024): “Informe sobre las víctimas de la riada derivada de la Dana de Valencia de octubre 2024”, Poder Judicial. https://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Poder-Judicial/Tribunales-Superiores-de-Justicia/TSJ-Comunidad-Valenciana/En-Portada/Mas-de-un-centenar-de-las-216-victimasmortales-registradas-a-causa-de-la-Dana-tenia-70-o-mas-anos-de-edad?fbclid=IwY2xjawGzEdFleHRuA2FlbQIxMAABHZk5PX8ya1mpX6hJHEuSYM0mJwyAbC7xxi9ai7rL1uklM1a_AhWJvGfg_aem_gVtqQaK-FOEnXg7ykuuq5g
- CHAVES, R., & PITARCH, M. D. (2024). Solo el pueblo salva al pueblo de la DANA: voluntarios, asociaciones y cooperativas dan la cara. *The Conversation*. Recuperado de <https://theconversation.com/solo-el-pueblo-salva-al-pueblo-de-la-dana-voluntarios-asociaciones-ycooperativas-dan-la-cara-242745>
- DE LA YNCERA, N. DE LA C. (2019). *Resiliencia comunitaria frente al riesgo de desastre de origen natural en Yautepec, Morelos*. (Disertación Doctoral). Recuperado de <http://riaa.uaem.mx/xmlui/handle/20.500.12055/792>
- DE LA YNCERA, N. DE LA C., & PEÑA, L. D. (2020). Resiliencia y comunidades educativas: respuesta ante la COVID-19 en el ámbito universitario. En M. Campos & L. A. Reyna (Comps.), *Atención Primaria de Salud. Aproximaciones teórico-metodológicas desde espacios formativos y comunidad* (pp. 151-173). Universidad de Quintana Roo. Recuperado de <http://risisbi.uqroo.mx/handle/20.500.12249/2409>
- DE LA YNCERA, N. DE LA C., PEÑA, L. D., & LORENZO, A. (2021). Proyecto para el desarrollo y fortalecimiento del proceso de resiliencia en una comunidad educativa ante la pandemia de COVID-19. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 8(Spe1). <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2559>

- DE LA YNCERA, N., ET AL. (2022). Proyecto: Desarrollo y fortalecimiento del proceso de resiliencia en comunidades educativas ante la crisis por COVID-19. *Material inédito*.
- DE LA YNCERA, N., ET AL. (2023). Proyecto: Acciones estratégicas para fortalecer la resiliencia y salud comunitarias desde la universidad. *Material inédito*.
- DGPOLDES. (2018). *Construcción de resiliencia para el bienestar: Directrices para la cooperación española*. Subdirección General de Planificación, Coherencia de Políticas y Evaluación. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.
- DÍAZ, K., & LORENZO-RUIZ, A. (2023). Resiliencia individual y comunitaria ante eventos adversos y desastres: una revisión necesaria. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 11(2). Recuperado de <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/4821>
- GARCÍA, R. E., & GONZÁLEZ, M. (2021). La integración de procesos sustantivos en la Universidad Católica de Cuenca: estado actual y prospectiva. *Revista Universidad y Sociedad*, 13(2), 184-193. Recuperado de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202021000200184
- GRACIA, E., & HERRERO, J. (2004). Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal, and situational variables. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14, 1-15. <https://doi.org/10.1002/casp.746>
- JODELET, D. (1986). La representación social: Fenómenos, conceptos y teoría. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología Social II* (pp. 469-494). Barcelona: Ediciones Paidós.
- LORENZO-RUIZ, A. (2006). Evolución de la psicología de emergencia y desastres. *Cuadernos de Crisis*, 5(2). Recuperado de <http://www.cuadernosdecrisis.com/index2.html>
- MAO, W., & AGYAPONG, V. I. O. (2021). The role of social determinants in mental health and resilience after disasters: Implications for public health policy and practice. *Frontiers in Public Health*, 9, 658528. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2021.65852>
- MARTÍN-BARÓ, I. (1996). Entre el individuo y la sociedad. En *Acción Social e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- MILOFSKY, C. (2023). Resilient communities in disasters and emergencies: Exploring their characteristics. *Societies*, 13(188). <https://doi.org/10.3390/soc13080188>
- MONTERO, M. (2005). La participación y el compromiso en el trabajo comunitario. En *Trabajo Comunitario. Selección de Lecturas* (pp. 103-110). La Habana: Editorial Caminos.
- MORGADO, A. M. (2020). Desastres, individuos y comunidades: ¿Puede la psicología positiva contribuir al desarrollo comunitario después de un desastre? *Community Development*, 51(1), 3-16. <https://doi.org/10.1080/15575330.2020.1714685>
- MONZÓN, J. L., & CHAVES, R. (2024). Editorial en homenaje a las víctimas y afectados por las inundaciones de la DANA en Valencia. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (112), 5-9.
- MOSCOVICI, S. (1979). *El Psicoanálisis, su imagen y su público*. Argentina: Editorial Huemul S.A.
- NGUYEN, H. L., & AKERKAR, R. (2020). Modelado, medición y visualización de la resiliencia comunitaria: una revisión sistemática. *Sustainability*, 12(19), 7896. <https://doi.org/10.3390/su12197896>

- NOJI, E. K. (2000). Impacto de los desastres en la salud pública. Bogotá, Colombia: Organización Panamericana de la Salud. Recuperado de <http://www.bvsde.paho.org/texcom/desastres/opsnojii.pdf>
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (ONU). (2023). Se acaba la emergencia por la pandemia, pero el COVID continúa. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2023/05/1520732>
- PÉREZ, A. (2012). Propiedades psicométricas del cuestionario de apoyo social comunitario percibido en una población de personas en situación de desplazamiento en Risaralda. *Trabajo Final de Especialización en Psiquiatría*. Recuperado de <http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/11059/3029/1/362042486132p438.pdf>
- PORTER, M. (1997). ¿Qué es la estrategia? *Revista INCAE*, 10(1), 23-55. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/3506280/Resumen-Que-es-la-Estrategia>
- SANDOVAL-DÍAZ, J., & MONSALVES-PEÑA, S. (2021). Resiliencia comunitaria ante desastres sicionaturales en América Latina: una revisión sistemática. *Psykhē*. Recuperado de <https://ojs.uc.cl/index.php/psykhe/article/view/41489>
- SÁNCHEZ, A. (1991). *Psicología Comunitaria: Bases conceptuales y operativas. Métodos de intervención*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias S.A.
- SATURNINO DE LA TORRE & COLS. (2000). *Estrategias didácticas innovadoras. Recursos para la formación y el cambio*. España: Editorial Octaedro.
- SUÁREZ-OJEDA, E. (2011). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo & E. Suárez Ojeda (Comps.), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 67-82). Buenos Aires: Paidós.
- TWIGG, J. (2007). *Características de una comunidad resiliente ante los desastres: Una nota guía*. Recuperado de https://www.eird.org/newsroom/Spanish_Characteristics_disaster_high_res.pdf
- URIARTE, J. DE D. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 687-693. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832324073.pdf>
- VALLE, A. D. (2007). *Metamodelos de la investigación pedagógica*. Ciudad de La Habana, Cuba: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.
- WEI, CH., QIRUI, CH., & YAN, N. (2023). “One community at a time”: Promoting community resilience in the face of natural hazards and public health challenges. *Public Health*, 23(2510). <https://doi.org/10.1186/s12889-023-17458-x>
- ZAMAN, M., & RAIHAN, M. (2023). Community resilience to natural disasters: A systemic review of contemporary methods and theories. *Natural Hazards Research*, 3(3), 583–594. <https://doi.org/10.1016/j.nhres.2023.05.003>